



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11078

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 8 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riebra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puentes y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

¡POR CARIDAD!

Prepárase para mañana en Murcia un espectáculo en el que la diversión que se ofrece al público—siendo mucha—es nada comparada con los beneficios que puede producir y producirá.

Allí, como en la mayoría de las capitales de provincia, hay una beneficencia provincial, que lejos de ser madre del desvalido, es mala madrastra que no se ocupa en lo que debiera ser su principal ocupación.

A cargo de esa beneficencia tan escasamente benéfica, hay asilados que carecen de caldo y niños que apenas se amamantan.

De tales desdichas no tendrán la culpa los que administran los asilos ni los que los dirigen; pero si la sociedad tiene el deber de remediarlas y la ley lo impone y no se cumple ésta ni se remedian aquéllas, seguramente hay culpables en el asunto.

¿Que quiénes son?

Los que deben contribuir con fondos comunales y no cumplen sus compromisos, los que amparan y defienden con sus influencias de cacique esas desatenciones... criminales; los que escuchan las excusas y perdonan las faltas; los que paralizan con su influjo el justo castigo de tamaños males.

Contra ese proceder antihumanitario sirva de protesta el movimiento de caridad que en la provincia se nota.

Lo impulsó la autoridad civil, el gobernador, que dolido de los huérfanos desnudos y de los enfermos mal alimentados, puso su pensamiento y su influencia, al servicio de los necesitados; y hablando á éste, solicitando a aquél, conferenciando con el de más allá, reuniendo elementos é interesándose en la obra benéfica, le ha dado cima de una manera rápida, explicada por el deseo de que los niños de la Misericordia tengan camisa que ponerse, los chiquitines de la inclusa pechos de que mamar y los enfermos medicinas que les curen y caldos que les nutran.

El gobernador de la provincia ha sido el alma de esa campaña, pero no ha estado solo. Ni podía estarlo. ¿Quién lo estuvo nunca en la región murciana cuando pidió ayuda para realizar la caridad?

A la buena obra contribuye el bello sexo confeccionando primorosas moñas que serán rifadas para con su producto acrecentar los rendimientos de la fiesta, y como si tal ayuda no fuese bastante, seis lindísimas señoritas, hermosas flores del Jardín murciano, presidirán la lidia. La prensa ha puesto al servicio de la buena obra sus grandes entusiasmos y sus poderosos medios de propaganda. Los jardineros han dado sus flores para adornar los palcos. Las empresas de ferrocarriles han rebajado extraordinariamente el precio del pasaje.

¿Qué más se necesita para que el resultado satisfaga los deseos de

sus iniciadores? Nada, absolutamente nada. El impulso está dado con tal brio que el movimiento será vertiginoso, como no se vio jamás en fiestas laurinas que no eran benéficas.

Quien desee la prueba de lo que decimos espere á mañana y verá condensarse en las estaciones los entusiasmos dispersos, para operar un movimiento de avance sobre Murcia é invadir la población como no lo estuvo jamás.

Por los toros va el pueblo español á todas partes. A hacer obras caritativas va donde lo llaman. Y puesto que con una fiesta de toros se le invita y con una obra de misericordia se estimula la invitación cómo ha de sustraerse al doble placer de divertirse y hacer bien?

Si Cartagena necesitara probar que sabe divertirse y siente amor al prójimo, mañana quedaría hecha la prueba.

TIJERETAZOS

La policía de Santander ha detenido á un ciudadano que se dedicaba á tomar el pelo á las niñas y á venderlo después á tanto la onza.

El oficio parece que era bastante lucrativo; pero tuvo su quiebra, y el tonador cayó en la cárcel, donde se regodea ahora comiéndose tranquilamente el producto del pelo que tomó.

Ya principiámos á regenerarnos.

Lean ustedes esto, y se convencarán: «El ministro de la Guerra hizo presente á sus compañeros, en el consejo celebrado ayer, que un contratista que había ofrecido confeccionar cien mil trajes para los soldados repatriados de las Antillas, se ha visto en la necesidad de rescindir su contrato y perder la fianza, porque según parece, se ha formado una sociedad de acaparadores que ha comprado todo el paño que existe en las fábricas de España, para hacer imposible el cumplimiento de lo estipulado y poder exigir después ellos un precio más alto al Estado que el convenido con el primer contratista.»

Por lo pronto ese grupo de patriotas

plide tres pesetas mas por cada traje.

O sea setenta mil duros mas en el precio total de la contrata.

Señor Correa ¿para cuando guarda usted su apellido?

Cuando menos saque usted á la vergüenza pública á esos caballeros para que los conozca el país.

Por ahí podría comenzar la regeneración.

En la provincia de Badajoz hay un pueblo que se llama Valdecaballeros.

Y los caballeros concejales de ese municipio han ido formando un crédito de ocho mil pesetas á la profesora de la escuela de niñas.

Si el señor Gamazo fuera hombre de empuje y tomara ese asunto tan á pecho como tomó en otra ocasión el de las harinas y los trigos, pondría al alcalde de Valdecaballeros donde debiera estar.

Pero se trata de una infeliz señora, que al parecer ha descubierto el modo de vivir del aire y seguirá ayunando sin tener quien la oiga.

¡Oh qué buen país!

En las afueras de Linares robaron noches pasadas unos hombres varios costales de aceitunas.

Y después intentaron entrarlos de matute, á viva fuerza.

Es lo que ellos dirían:

—El impuesto no debe superar al precio de la compra.

GLORIAS NACIONALES

Rendición de La Seo de Urgel.

9 de Octubre de 1719.

Las intransigencias políticas y proyectos del cardenal Alberoni, ministro y favorito de Felipe V, por un lado, y las ambiciones de expansión de dominio á que este soberano dió suelta, por otro, indujeron á los monarcas de Inglaterra, Austria, Francia y Holanda, á formar una alianza para oponerse al engrandecimiento de España, á la sazón ocupada en la conquista de Sicilia, emprendida tan luego tuvo término la de Cerdeña.

A consecuencia de los acuerdos de la cuádruple alianza, á mediados de Abril

de 1719, se presentó en Vigo una formidable escuadra, y al mismo tiempo el general francés Berwick, pasaba el Bidasoa por las cercanías de Vera.

Este general, célebre por la campaña que años antes había sostenido á favor de los catalanes y en contra de Felipe V, á la terminación de la llamada guerra de Sucesión, después de apoderarse de San Sebastian, Pasajes, Fuenterrabía y otras plazas de menor importancia se trasladó al Rosellon, y más tarde á Cataluña, con lo cual llevó á efecto una torpeza cuyos resultados no fueron otros que verse al poco tiempo obligado á regresar á su patria, por tener sus tropas dismadas á causa de las enfermedades y fatigas.

El único éxito que Berwick alcanzó en Cataluña, á tan alto precio pagado que bien pudo repetir la frase de Pirro. «He logrado esta victoria y estoy perdido», fué el de la toma de La Seo de Urgel.

Esta plaza, por ser la llave de la Cerdeña, tenía suma importancia para los franceses, y por tal motivo á ella se encomendó Berwick tan luego pisó las tierras de Cataluña.

Defendíala escasa guarnición; mas por haber sido ésta reforzada con cuantos vecinos podían manejar un arma, reunió un número de valerosos defensores capaz de oponer una resistencia digna de loa.

Tan tenaz y heroica fué por parte de los sitiados la lucha, que los invasores, aunque en número muy respetable, en mas de una ocasión sintieron ante los muros de La Seo quebrantarse sus espíritus; mas aquellos tuvieron que rendirse extenuados por el hambre y las fatigas y faltas de municiones para continuar peleando.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

Crónica internacional

(De nuestro servicio especial)

El asunto Dreyfus, que por lo escandaloso es objeto de gran atención en toda Europa, había sumido en el olvido las distintas cuestiones internacionales, que eran, son y serán la pesadilla de grandes y chicos, con lo cual se dejó

que concluyais de una vez: ahora salid: señor; y os lo mando: evitemos que mi protectora, la noble princesa de los Ursinos, se aperceba: duerme cerca; puede oír el murmullo de nuestras voces; puede pensar mal de mí, creer que yo le arrebato... el afecto, sea cual fuere este afecto, de su rey.

—Afecto del que no tiene que avergonzarse la princesa, se apresuró á decir el rey; no parece sino que la princesa y vos habeis sido hechas en un mismo molde, con la sola diferencia de que la princesa, si no me ha concedido su amor, no le ha despreciado, no le ha desgarrado, no le ha pisado como vos: me ha concedido el placer de verla, de hablarla con libertad, de decirle una y mil veces que la amo, á lo que ella me contesta con un amor de madre. Adios, señora; no penséis mal de la princesa de los Ursinos; y en cuanto á vos, tened por seguro que me habeis curado de tal manera de la insensatez que me causó vuestra maravillosa hermosura, que no tenéis que temer que Felipe de Borbon vuelva á herir vuestra altivez.

Y el rey se retiró, y poco después se oyó un ligero rechinar de un golpe sordo.

Esto indicaba que la puerta secreta se había cerrado.

—¡Ah! exclamó la voz de la princesa de los Ursi-

nos, que vos creais en la sinceridad de mis palabras, que no suponáis que yo rehazo con indignación cuanto habeis hecho y cuanto habeis dicho en ofensa mía, por irritar ese extraño afecto que sentís por mí, por empeñarme, por obstinarme, por convertirme en una pasión que me haga dueña de vos y de cuanto es vuestro; no, no, señor: yo no he nacido para mancha de nadie; y oid: ayer me creía yo gitana: si ayer, vos, mas que vos, un hombre que fuese dueño del universo, y como vos, casado, me hubiese dicho yo te amo, le hubiera contestado con mas indignación que con la que ahora contesto á vuestra majestad; porque hubiera supuesto que pretendiais deslumbrar mi miseria: oid, oid bien: si un día yo sucumbo á otros, sonriendo un lenguaje semejante al que os habeis permitido, redúzcame Dios á todas las miserias, á todos los infortunios, á todos los dolores á que pueda verse reducida una criatura sobre la tierra, y condéneme después de muerta, por toda una eternidad.

—¡Oh, y qué juramento tan terrible! exclamó el rey.

—Que se cumpla si soy vuestra: le he pronunciado para que desistais, para que olvidéis lo que habeis pensado, lo que habeis hecho, lo que habeis dicho; para que lo consideréis como un sueño; para

tuación en que me encuentro, no sé qué hacer, no sé qué decir; tengo miedo: salid, señor.

—Yo tambien tiemblo, doña María, dijo Felipe V, yo tambien ignoro qué hacer, qué decir, qué partido tomar: me inspirais un respeto profundo, si, por mi honor: nada tenéis que temer: queréis seguirme, señora, confiada en el honor de un caballero, para escuchar á un hombre?

—Hablad, señor, hablad: os escucho, porque debo escucharos: sois el rey, dijo en voz muy baja, pero con firmeza, Arceña.

—No, no quiero que escuchéis al rey, sino al hombre, se apresuró á decir Felipe V.

—Yo no puedo separar al rey del hombre, dijo con dignidad Arceña, hablando un poco mas alto.

Habia oído el leve roce de un traje á poca distancia de sí: habia sentido á su madre.

Felipe V no se habia apercebido de nada de esto, que habia sido casi imperceptible; y además, al joven Felipe V le zumbaban en aquel momento los oídos; estaba dominado por la situación, por aquella entrevista nocturna y solitaria con Arceña.

—Si yo pudiera separar al rey del hombre, continuó, de seguro, señor, el hombre que se atrevía á penetrar en mi lugar de reposo, no volvería á pensar en penetrar en él; me respetaría hasta el punto